

BAJA EDAD MEDIA (S. XII-XV)

- La Cuarta Cruzada
- El Comercio
- La Peste Negra



Trabajo Primer Semestre del Primer Curso
Campus de la Experiencia - UIC

Autores:

Natacha Colomer Aranda
Montse Ezcurra Solanich
Carmen García Madorell
Montse Martínez Gibernau
Francisco José Matute Yepez

Tutor: Xavier Baró
Fecha entrega: 09/01/2023

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LA CUARTA CRUZADA	6
2.1 Un nuevo concepto: Cruzada	6
2.2 Organización	8
2.3 Conquista de Zara	10
2.4 Primer asedio cruzado de Constantinopla. Coronación de Alejo IV	10
2.5 Segundo asedio cruzado y saqueo de Constantinopla	11
3. EL COMERCIO	13
3.1 Contexto	13
3.2 Tipos de Comercio	15
3.3 Transporte	16
3.4 Principales mercados y Rutas de la Seda	17
3.5 Instrumentos del Comercio	19
4. LA PESTE NEGRA	21
4.1 Antecedentes de la Gran Peste	21
4.2 Europa antes de la Peste Negra	22
4.3 Agentes necesarios para la Peste Negra	23
4.4 Llega la Peste Negra a Europa	24
4.5 Causas de la Peste Negra	27
4.6 Consecuencias de la Peste Negra	29
5. CONCLUSIONES	31
6. BIBLIOGRAFÍA	33

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio analiza las principales características y acontecimientos relativos a la cuarta cruzada, el comercio y la peste negra, ocurridos entre los siglos XII y XV.

Este periodo es la última etapa del medievo, que se desarrolló desde fines del siglo XI hasta la segunda mitad del siglo XV, por lo que se ubica entre la Alta Edad Media y la Edad Moderna.

Se inició con las Cruzadas a Tierra Santa, pero los hechos que marcan su final suelen variar según los autores: la invención de la Imprenta (1440); la toma de Constantinopla por los turcos otomanos (1453) o la llegada de los europeos a América (1492).

Para una mejor comprensión de estos temas se introduce un resumen sobre la baja Edad Media.

La Baja Edad Media debe entenderse como un periodo de grandes cambios. Durante los siglos XII al XV reaparecieron las ciudades y se gestaron nuevas formas de vida y de relación social, nuevas estructuras económicas y nuevos intereses culturales. Cada nuevo cambio significó dejar atrás un mundo rural, autárquico, encerrado en sí mismo, que había vivido con el temor de que en el año mil se iba a producir el fin del mundo. Lentamente una nueva mentalidad se fue abriendo paso, y sin ella no sería posible entender el futuro Renacimiento.

Una serie de circunstancias favorables, como un clima más benigno, la ausencia de invasiones y un cierto estancamiento de las luchas feudales, unidas a importantes mejoras de las técnicas agrícolas, hicieron que la población del Occidente europeo creciera a un ritmo mucho más rápido que en los siglos anteriores (entre los años 1100 y el 1300 casi se duplicó el número de habitantes). Este crecimiento de la población significó, entre otras cosas, un aumento de la mano de obra. El efecto lógico fue una expansión económica, debida a la mayor capacidad productiva, que favoreció el desarrollo del comercio y de la artesanía y, como consecuencia, la reaparición de la ciudad.

La riqueza agrícola permitió pronto más intercambios, pero la Europa feudal ruralizada y con una economía casi de subsistencia no tenía mucho que ofrecer. Surgieron así,

primero tímidamente, numerosos comerciantes que recorrían las ferias y, poco a poco, asociaciones mercantiles que llegaron a dominar amplias zonas asentadas en las ciudades más importantes (los mercaderes italianos al sur de Europa y la Liga Hanseática al norte).

La recuperación del comercio supuso la puesta en circulación del dinero, esto es, la aparición de una economía monetaria y, por tanto, de una nueva forma de riqueza: la posesión de dinero, no necesariamente ligada a la posesión de la tierra.

La vida en las ciudades permitió que muchos individuos desarrollaran actividades que ya nada tenían que ver con el dominio de los señores feudales. Eso hizo de las urbes el marco en el que se conseguían unas nuevas libertades y unas posibilidades de ascenso social que, hasta entonces, habían estado vetadas al pueblo llano. Coinidió todo este proceso con el fortalecimiento de las viejas monarquías, que también deseaban eliminar al poder feudal por lo que utilizaron los burgos o ciudades para sus propios intereses. Así, los reyes concedieron libertades a los habitantes de los burgos buscando el apoyo de las ciudades en su enfrentamiento con los antiguos señores.

Todas estas circunstancias fueron haciendo que las ciudades crecieran y, con ellas, una nueva forma de vida. El proceso fue lento y en cada zona estuvo sujeto a peculiaridades propias. En la España cristiana, donde la ocupación musulmana no había permitido un desarrollo del feudalismo como en el resto del Occidente europeo, las ciudades surgieron, a medida que se producía el proceso de reconquista como fórmula de repoblación y los reyes dieron a los repobladores privilegios y libertades similares a los que obtenían los burgueses en el resto de Europa.

De un modo u otro, a partir del siglo XII, comenzó a florecer la vida urbana en el Occidente europeo, significando ese renacer de las ciudades un cambio radical en la economía, en la sociedad y en la mentalidad del hombre bajomedieval.

En resumen, este periodo se caracteriza principalmente, por la creciente producción agrícola, el resurgimiento del Comercio de media y larga distancia, el aumento demográfico y las peregrinaciones cristianas a lugares santos.

CARACTERISTICAS DE LA EDAD MEDIA

- Productividad Agrícola, con la aparición del Arado de Vertedera, la Rotación Trienal, los Molinos de Viento y otras invenciones.
- Resurgimiento del Comercio entre Occidente y Oriente, hegemonizado por los comerciantes Genoveses y Venecianos que importaban especias y productos de lujo de India, China e Indochina.
- Ferias Medievales, en especial las ferias de Champaña en Francia, que fueron uno de los motores de la reactivación económica de la Europa Feudal.
- Aumento Demográfico, debido al repoblamiento y expansión de las ciudades que crecieron más allá de las murallas de la Alta Edad Media, y el desarrollo del comercio y las artesanías.
- Peregrinaciones Cristinas hacia Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela.
- Crecimiento de la Burguesía, un sector social nacido entre los habitantes de los Burgos o Ciudades.
- Crisis de la Iglesia Romana, que debió afrontar la expansión de varios movimientos que cuestionaban los dogmas cristianos y la lucha por el poder.
- Fortalecimiento de la autoridad real, en detrimento del poder de los señores feudales. Este proceso fue posible por el debilitamiento de la nobleza rural y el ascenso de las familias burguesas.

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

- Las Cruzadas (1095-1291): el papado convocó 9 expediciones militares para recuperar Tierra Santa del poder de los musulmanes en el Mediterráneo Oriental.
- El papado de Aviñón: este se inició cuando Clemente V trasladó la sede del papado desde Roma a la ciudad francesa de Aviñón.
- La guerra de los 100 años (1337-1453): la cual enfrentó a ingleses y franceses por la sucesión de la corona francesa de la extinguida dinastía de los Capetos.
- La Peste Negra (1347-1353): pandemia de peste que devastó la Europa medieval, matando a aproximadamente 25-30 millones de personas.
- El cisma de Occidente (1378-1417): caracterizado por la coexistencia de varios papas simultáneamente. Finalizó tras la realización del concilio de Constanza y la elección del papa Martín V.

- La toma de Constantinopla por los turcos otomanos (1453): la cual puso fin a la existencia milenaria del imperio Bizantino y dejó en manos de los musulmanes el control del comercio entre el Mediterráneo Oriental y el Mar Negro.
- La guerra de las dos rosas (1455-85): conflicto civil que enfrentó a la casa de Lancaster contra la casa de York. Finalizó con la muerte en batalla del rey Ricardo III y la llegada al poder de la dinastía Tudor, representada por Enrique VII.
- El fin de la reconquista cristiana de la península Ibérica, que tuvo lugar en 1492, cuando los reyes católicos tomaron la capital del reino moro de Granada.

2. LA CUARTA CRUZADA

2.1 UN NUEVO CONCEPTO: CRUZADA

El 27 de noviembre de 1095, el papa Urbano II, se levantó para hablar durante el Concilio de Clermont y uniendo las ideas de violencia, peregrinación y necesidad de penitencia, creó un nuevo concepto destinado a perdurar: LA CRUZADA

El papa sostuvo que los caballeros de Francia debían marchar hacia TIERRA SANTA y arrebatársela a los infieles. Los guerreros que lo llevaran a cabo estarían realizando un acto de penitencia de tal envergadura que la recompensa espiritual que obtendrían a cambio era inmensa y sin precedentes: la remisión de todos los pecados, eso significaba que todas las faltas cometidas durante una vida de violencia serían perdonadas por completo evitando así el fuego eterno del infierno, teniendo en cuenta que era una sociedad que estaba preocupada por el bienestar espiritual, eso era una magnífica oportunidad.

Cuando el papa Urbano dio por terminado su discurso la multitud gritó: **DEUS VULT!** **DEUS VULT!** (**¡¡Dios lo quiere!! ¡¡Dios lo quiere!!**) antes de correr para recibir la señal de la cruz.

La llamada a las armas fue tan increíble y se difundió tan rápido por toda Europa que personas pertenecientes a diversos niveles sociales y procedentes de distintas regiones del continente no dudaron en asistir al llamamiento.



Para explicar, por ejemplo, porqué Constantinopla fue saqueada, antes de nada, tendríamos que dar una pincelada al paisaje emocional, espiritual y político de principios del s. XIII. Lo primero que hemos de entender es que la sociedad del mundo de las cruzadas es muy diferente a la sociedad de hoy en día. La educación, la asistencia sanitaria, las comunicaciones, la idea de autoridad centralizada podríamos decir que eran rudimentarias. Por ejemplo, los viajes se medían en semanas, no en horas, y el conocimiento del mundo más allá de las fronteras del Occidente Católico estaba empañado por la falta de información, el miedo y los prejuicios. Los dos factores que dominaban la vida medieval eran: la violencia y la religión.

La violencia asumía la forma sobre todo de guerras locales, pero la diferencia más relevante entre el secularizado mundo occidental del s. XXI y la Edad Media, era la importancia que tenía la fe cristiana, la religión calaba tan profundo en aquellas gentes que hoy en día nos resulta difícil de comprender.

Los sermones y las imágenes de la iglesia les recordaban constantemente que vivían en pecado y les describían con pelos y señales las torturas que les aguardaban en el infierno, sino eran capaces de arrepentirse, por ello diremos que, para entender el contexto de la Cuarta Cruzada, hemos de aceptar que el hombre medieval creía en la capacidad de los santos en intervenir en el curso de la guerra o en el de las curas milagrosas.



2.2 ORGANIZACIÓN

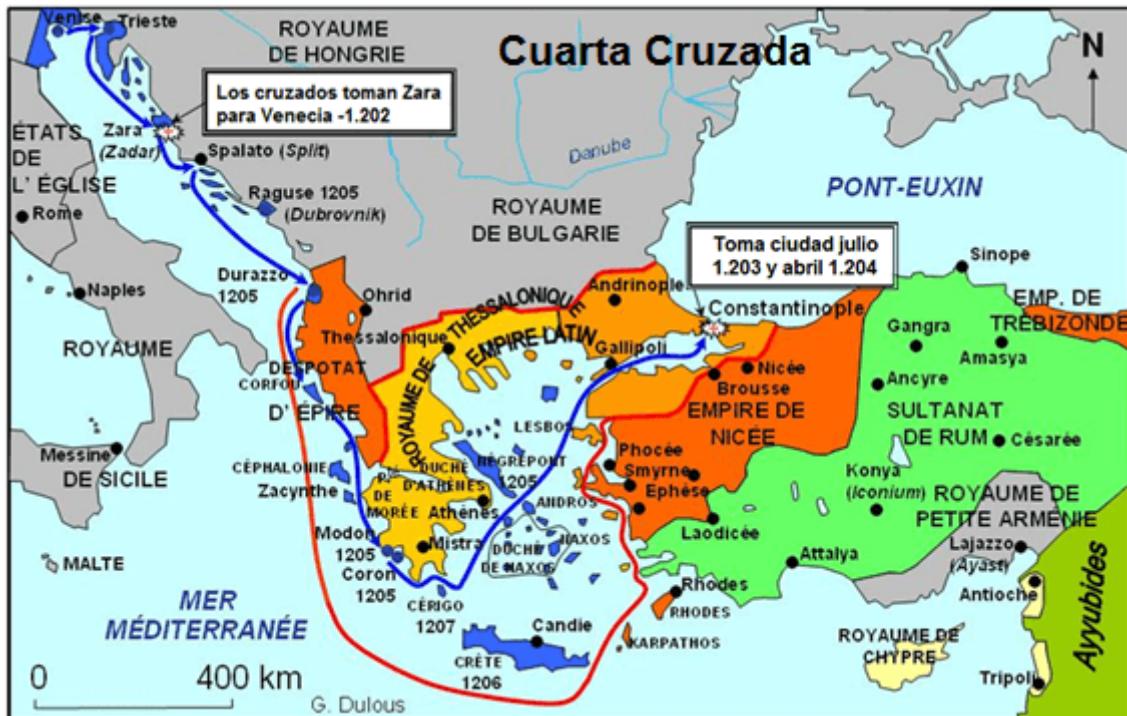
El 8 de enero de 1198 muere el Papa Celestino III y ese mismo día los cardenales y obispos de la Iglesia Católica eligieron en Roma a su sucesor. La decisión resultó ser acertada: Lotario De Segni, el Papa Inocencio III, se convertiría en el pontífice más venerado, poderoso y dinámico de toda la Edad Media. Inocencio proporcionó al papado la visión y ímpetu de los que había carecido durante generaciones. La pasión que Inocencio sentía por la idea de liberar la Ciudad Santa convirtió el proyecto en el principal tema de su pontificado, y a él dedicó todas sus energías. Su llamamiento, sin embargo, tuvo poco éxito entre los monarcas europeos. Los alemanes estaban enfrentados al poder papal, mientras que Francia e Inglaterra se encontraban combatiendo la una contra la otra. Entonces Inocencio llegó a la conclusión de que la responsabilidad recaía sobre los principales miembros de la nobleza, así pues, el 28 de noviembre de 1199, en el Castillo de Écry -sur- Aisne, el conde Teobaldo de Champaña y su primo, el conde Luis de Blois, reunieron a la élite de los caballeros de Francia septentrional en un gran torneo cuyo objeto era entretenér a los asistentes y celebrar la destreza en el manejo de las armas y a la vez servía de plataforma para el ascenso social. En algún momento durante el torneo, el conde Teobaldo y el conde Luis detuvieron los festejos y abrazaron la cruz para entregarse al servicio de Dios. Fue este acto lo que inició el reclutamiento para la Cuarta Cruzada, conocida también como la *Cruzada Mercantil o Comercial*. El proyecto del papa Inocencio empezaba a tomar forma.

Teobaldo fue nombrado jefe de este ejército, del que también formaba parte el conde de Flandes, Balduino VI de Henao y su hermano Enrique; Luis, conde de Blois; Godofredo III, Simón IV de Monfort, entre muchos señores del norte de Francia y de los Países Bajos. Más tarde se añadieron a la empresa algunos caballeros alemanes y varios nobles del norte de Italia, como Bonifacio II, marqués de Monferrato.

En la primavera de 1200, los nobles decidieron reunirse en Compiégne y allí se trataron cuestiones económicas en general, como se financiaría la expedición y una cuestión crucial: **¿cómo llegarían hasta el Mediterráneo Oriental?**

La expedición carecía de flota para trasladarse a Oriente, y la ruta terrestre era poco menos que imposible a causa de la decadencia del Imperio Bizantino. Se decidió que se haría un desembarco en Egipto, desde donde se avanzaría hasta Jerusalén. En 1201 muere Teobaldo de Champaña y los cruzados eligen nuevo jefe de la expedición a Bonifacio de Monferrato. Éste, firme partidario de los Hohenstaufen conoció en la corte de Felipe de Suabiac, a Alejo, hijo del depuesto emperador Isaac II Angelo, quién deseaba contar con la ayuda de los cruzados para recuperar el trono imperial que le correspondía por herencia.

Mientras tanto, los cruzados enviaron mensajeros a Venecia, Génova y otras ciudades marítimas para contratar el transporte de la expedición. Finalmente se llegó a un acuerdo con Venecia en abril de 1201, por el cual la República se encargaba del transporte hasta Egipto de un ejército de 33.500 cruzados (junto con 4.500 caballos), a cambio de 85.000 marcos de plata. Cuando llegó el momento de embarcar en junio de 1202, los cruzados, cuyo ejército era menor de lo que se había previsto, no pudieron reunir la cantidad acordada. Venecia se negó a transportar al ejército y los cruzados pasaron el verano acampados en la isla de Lido, sin poder zarpar, hasta que finalmente Bonifacio de Monferrato llegó a un acuerdo con Venecia.



2.3 CONQUISTA DE ZARA (1202)

Los cruzados acampados en la isla de Lido recibieron una propuesta del dogo (dux) veneciano Enrico Dandolo, quién les propuso aplazar el pago de la deuda, si ayudaban a los venecianos a reconquistar la ciudad de Zara que había sido ocupada por el rey Emerico de Hungría. Por lo tanto, atacar a un reino cristiano en tiempos de cruzadas lleva consigo la excomunión. A pesar del desagrado del papa, que desautorizó esta expedición, la flota veneciana encabezada por el dogo Enrico Dandolo, junto la mayor parte de las fuerzas cruzadas navegaron juntos hacia Zara. Llegaron el 11 de noviembre, los ciudadanos de Zara colgaron estandartes con cruces en las murallas, para recordarles que estaban atacando a cristianos. El 24 de noviembre de 1202 Zara cayó, los cruzados saquearon la ciudad, incluyendo iglesias y monasterios, llevándose todo lo de valor.

De todas maneras, la posición de los cruzados no había mejorado mucho, aún no podían pagar la deuda a los venecianos y la mayor parte del botín que habían hecho se destinó a la compra de alimentos. El papa optó por excomulgar a los expedicionarios, aunque más tarde rectificó y sólo perdonó a los cruzados, manteniendo la excomunión sólo para los venecianos.



2.4 PRIMER ASEDIOS CRUZADO DE CONSTANTINOPLA. CORONACIÓN DE ALEJO IV. (1203)

Mientras el ejército estaba invernando en Zara, llegó un mensajero de Felipe de Suabia, casado con la hija del emperador Isaac II que traía una oferta de Alejo IV, pretendiente al trono bizantino, hijo de Isaac II, destronado por su hermano Alejo III. Si el ejército se desviaba hacia Constantinopla y le ayudaban a recuperar el trono, no sólo pagaría la deuda que tenían con los venecianos, sino que aportaría a la cruzada 10.000 soldados, fondos y provisiones para emprender la conquista de Egipto. La mayoría de los cruzados y sus líderes aceptaron, así que en abril de 1202 Alejo llegó a Zara, partiendo hacia Constantinopla donde llegaron en junio de 1203.

Los cruzados no pudieron entrar en el Cuerno de Oro, ya que una cadena impedía el paso, por lo que desembarcaron en la costa oriental. Ya el 5 de julio de 1203 la flota llevó a los cruzados a través de Bósforo a Gálata, un tramo de tierra situado al norte del Cuerno de Oro. El 17 de julio de 1203 se llevó a cabo el Primer asalto de Constantinopla, los cruzados recibieron el ataque de la famosa Guardia Varega mientras que Alejo III huía de Constantinopla, llevándose todos los tesoros que pudo. Al día siguiente los bizantinos liberaron de la cárcel a Isaac II. El 1 de agosto de 1203 en Santa Sofía nombraron a Isaac II, que estaba ciego, por lo que no podía gobernar, coemperador junto a Alejo IV. El joven Alejo empezó a recaudar todos los objetos de valor de las iglesias, para poder pagar la deuda, recorriendo el imperio junto a los cruzados, lo que le hizo impopular. El 1 de enero de 1204, los bizantinos atacaron a la flota veneciana anclada en el Cuerno de Oro, este intento aumentó más el resentimiento hacia Alejo IV, por lo que Alejo V Ducas, hijo del huido emperador Alejo III, aprovechó el momento y, junto a la Guardia Varega, arrestó a Isaac II y se autoproclamó emperador.



2.5 SEGUNDO ASEDIO CRUZADO Y SAQUEO DE CONSTANTINOPLA. NUEVO IMPERIO LATINO (1204)

Isaac II murió en prisión y Alejo IV murió estrangulado seguramente por orden del nuevo emperador. Alejo V Ducas era un hombre de acción e inmediatamente creó grupos de trabajo para fortalecer e incrementar la altura de las murallas y torres que daban al Cuerno de Oro. Bajo el liderazgo del dogo Dandolo, y después que el primer ataque demostró que las defensas por mar eran vulnerables, mientras que por tierra fue un fracaso, se decidió que se atacaría mayormente por mar. Para aumentar las posibilidades contra las murallas, los venecianos amarraron sus buques en parejas, creando una única plataforma, con dos puentes que accedieran a las murallas, pero el reciente trabajo de los bizantinos por aumentar la altura hizo que no llegaran a la parte superior. En el asalto por tierra, los peones franceses atacaron con escalas el palacio Blanquerna (residencia del emperador del S.XI hasta finalizar la Cuarta Cruzada, para volver a serlo a partir de la reconquista en 1261), mientras los venecianos trataban de

ocupar las torres de la muralla desde sus navíos fondeados en el Cuerno de Oro. Los bizantinos repelieron los ataques.

El 12 de abril de 1204 la flota veneciana aprovechó una brecha en uno de los muros y después de hacerse con una pequeña puerta consiguió llegar a una puerta más grande por la que accedieron los caballeros montados.

Al anochecer parte importante de la ciudad estaba en manos cruzadas. Al verse perdido Alejo V huyó de la ciudad, esa misma noche un incendio destruyó otras zonas de la antigua Constantinopla.



El 13 de abril de 1204 la ciudad se rindió y comenzó el saqueo de la ciudad más rica y poblada (entre 375.000 y 400.000 hab.) del mundo cristiano. Miles de indefensos civiles fueron asesinados, las mujeres violadas, las iglesias, monasterios y conventos saqueados. Incluso Santa Sofía fue saqueada y destruidos la mayor parte de sus tesoros sólo por su valor material. El dogo Dandolo en lugar de destruir, alentó a las tropas venecianas a robar reliquias y obras de arte para adornar las iglesias venecianas.

Tras tres días de masacres y saqueos, se restableció el orden y se procedió a un reparto ordenado según un pacto previo: 3/8 partes para los cruzados, otras 3/8 para los venecianos y 1/4 para el futuro emperador.

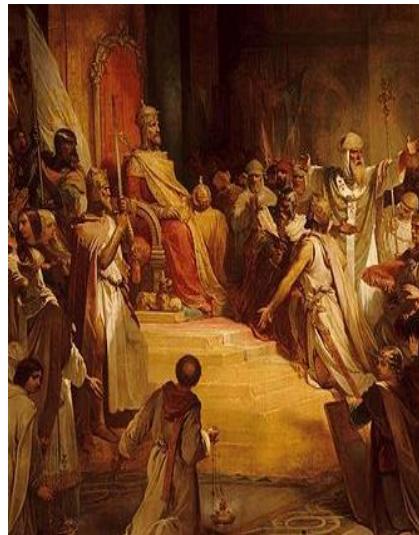


Se decidió crear un estado llamado Imperio Latino de Constantinopla. El 16 de mayo de 1204 en Santa Sofía se coronó al primer emperador cruzado de Constantinopla Balduino IX de Flandes. Este se mostró orgulloso de la hazaña llevada por la Cuarta Cruzada:

“Podemos afirmar con tranquilidad que ninguna historia podrá jamás relatar maravillas más grandes en lo que concierne a los avatares de la guerra”

No obstante, una vez que los detalles de la masacre fueron divulgados, otros se mostraron menos elogiosos, incluso en Occidente. El papa Inocencio III, bramó en contra de los cruzados:

"Jurasteis que liberaríais Tierra Santa ..., [pero] sin reflexionar os habéis alejado de la pureza de vuestro voto cuando tomasteis las armas, no contra los sarracenos, sino contra los cristianos... La Iglesia griega no ha visto en los latinos nada más que desgracias y un ejemplo de las acciones del infierno, por lo que ahora, con toda razón, nos detesta más que a los perros "



Venecia pasó a ser la única potencia naval del Mediterráneo, haciéndose de paso con el mercado egipcio.

3. EL COMERCIO EN LA BAJA EDAD MEDIA

3.1 CONTEXTO

A partir del siglo XII, se dieron profundos cambios en Europa, el comercio en la Edad Media: la economía rural y cerrada, propia de la época feudal se transformó gradualmente en una economía abierta y comercial.

Fue entonces cuando, la industria, los mercados y el dinero recobraron importancia. Este renacimiento comercial, que llegó a su auge en el siglo XIII. se debió, fundamentalmente a las siguientes causas:

- **Aumento de la producción agrícola** generó un excedente de productos que debieron ser vendidos fuera de su área.
- **La paz en Europa** ofreció seguridad en los caminos y en los mares, después de varios siglos de conflictos.
- **Aumento de la población** debido a la disminución de las guerras y a la mejora de las condiciones alimentarias, que provocó la necesidad de satisfacer los requerimientos de más gente cada vez.

- Las cruzadas abrieron nuevos caminos comerciales marítimos y terrestres y revitalizaron el comercio entre Oriente y Occidente.



Tres necesidades básicas

La actividad comercial e industrial de la Edad Media se destinó, principalmente, a satisfacer las necesidades básicas de la población: **alimentación, vestido y vivienda**. La industria de la alimentación fue la que más se desarrolló, pese a que la mayoría de los productores trabajaban en pequeño volumen y a que casi todo este comercio en la Edad Media se efectuaba en la corta distancia que mediaba entre el campo y la ciudad. Sin embargo, siempre hubo ciertos productos alimenticios que sólo podían obtenerse de lugares más lejanos, y algunas zonas, como por ejemplo Flandes y Noruega que se veían obligadas a importar incluso sus alimentos esenciales de lejos. Entre los productos alimenticios que más se comerciaron figuran los cereales, los productos lácteos, la sal y la cerveza.

El aumento demográfico

Los historiadores estiman que hacia el año 1100 la población europea era de unos 48 millones de habitantes; hacia el 1200 pasó a ser de 61 millones de habitantes y en el 1300 superó los 73 millones.



Este aumento demográfico, propició una mayor disponibilidad de mano de obra.

Un nuevo personaje: el mercader

Al fortalecerse el comercio en la Edad Media, se formó en Europa una clase de comerciantes profesionales o mercaderes que, con su profesión, relegaron la actividad agraria a un papel secundario. Estos mercaderes crearon una mentalidad propia, muy particular.

La mayoría de los mercaderes era de origen rural: personas que se habían visto forzadas a abandonar el campo por el aumento de población y la falta de tierras, optando por un estilo de vida errante y azaroso. Entre esta masa de desarraigados y aventureros se formaron los primeros comerciantes.

3.2 TIPOS DE COMERCIO

El comercio local

El primer tipo de comercio que cobró importancia en la Edad Media fue el comercio local, es decir, el que se efectuaba del campo a la ciudad. A través de este comercio, los campesinos libres y los señores feudales vendían sus excedentes a la ciudad: productos agrarios, madera, cuero y lana principalmente.

El comercio local nunca desapareció. Sin embargo, fue el comercio a larga distancia o internacional el que caracterizó el renacimiento económico de la Edad Media.

El comercio internacional

El renacimiento del comercio en la Edad Media se dejó sentir en toda Europa, pero hubo dos grandes focos donde éste se concentró: Flandes e Italia del Norte. Ambas eran zonas muy pobladas que se dedicaban a la manufactura de tejidos, de objetos de metal y de cerámica.

Flandes

Era una zona comercial que gozaba de una situación estratégica, ya que se hallaba frente al mar del Norte y en la que desembocaban varios ríos europeos, como el Rin y el Mosna.

La región de Flandes perteneció a una importante liga comercial, la liga Hanseática que comerciantes alemanes habían organizado en las ciudades de Hamburgo, Lübeck,

Rostock y Stettin a la cabeza. Esta liga monopolizó las exportaciones del norte de Europa, desde Novgorod en la actual Rusia, hasta Londres.

Italia

Italia se benefició del comercio internacional, pues estaba en el centro de una antigua red vial romana y en medio del Mediterráneo. Por ello, y como consecuencia de las cruzadas, sus ciudades controlaron el comercio con Oriente. Los puertos más beneficiados fueron Venecia, Génova y Pisa.

A través del Mediterráneo, Italia vendía a Oriente productos propios y artículos traídos del norte de Europa. De Oriente, los comerciantes italianos llevaban a Europa especias, sedas y perfumes.

3.3 TRANSPORTE

Para comerciar a larga distancia, los comerciantes medievales contaron con tres vías:

- las terrestres
- las fluviales
- las marítimas

Aunque el transporte terrestre permitía alcanzar zonas del interior sin ríos, fue siempre el más caro y penoso, pues los caminos eran malos e inseguros y se debía pagar gran cantidad de impuestos.

Por seguridad, los mercaderes preferían el transporte fluvial. Las redes fluviales más importantes fueron las del río Po, el Ródano, el enrejado de ríos de la zona de Flandes, el Rin y el Danubio. Sin embargo, el medio fluvial también estaba sujeto a impuestos.

El medio de transporte más barato fue el marítimo, por eso fue el preferido a pesar de los riesgos de naufragio y de piratería, de la poca capacidad de las naves y de la lentitud del viaje. Además, un solo barco podía llevar las cargas de varios comerciantes a la vez.

3.4 PRINCIPALES MERCADOS Y RUTAS DE LA SEDA

India

India era el epicentro del comercio global. En las costas de Malabar y de Coromandel se reunían colonias de mercaderes de todo el mundo para comerciar con algodón y seda, especias y perfumes, así como con oro, plata y marfil. De la India llegaban la pimienta, piedras preciosas, joyería y telas de algodón. Los comerciantes indios atravesaban el Océano Índico en busca de mercancías y traían de regreso productos de lujo exóticos procedentes de una amplia variedad de culturas que hacían prosperar a todos.

Indonesia

Hacia el siglo XIII, la ciudad de Malaca (Melaka), a orillas del estrecho del mismo nombre, en la península malaya, era también uno de los centros más importantes del comercio mundial. Era el gran centro de despacho internacional para la pimienta, la nuez moscada y el clavo, el punto de encuentro entre Oriente y Occidente.

China

En el siglo XII, China era la economía más avanzada del mundo, y la potencia más dinámica en el comercio asiático. La ciudad de Hangzhou tenía 1 millón de habitantes, incluyendo una importante clase comerciante. Los chinos llenaban el Océano Índico con flotas de juncos mercantes de navegación oceánica, de 30 m de eslora por 7,5 m de manga. Esos barcos visitaban Indonesia, Ceilán y la costa occidental de la India. Bajo la Dinastía Song del Sur (1127-1279), China disfrutó de un amplio superávit comercial.

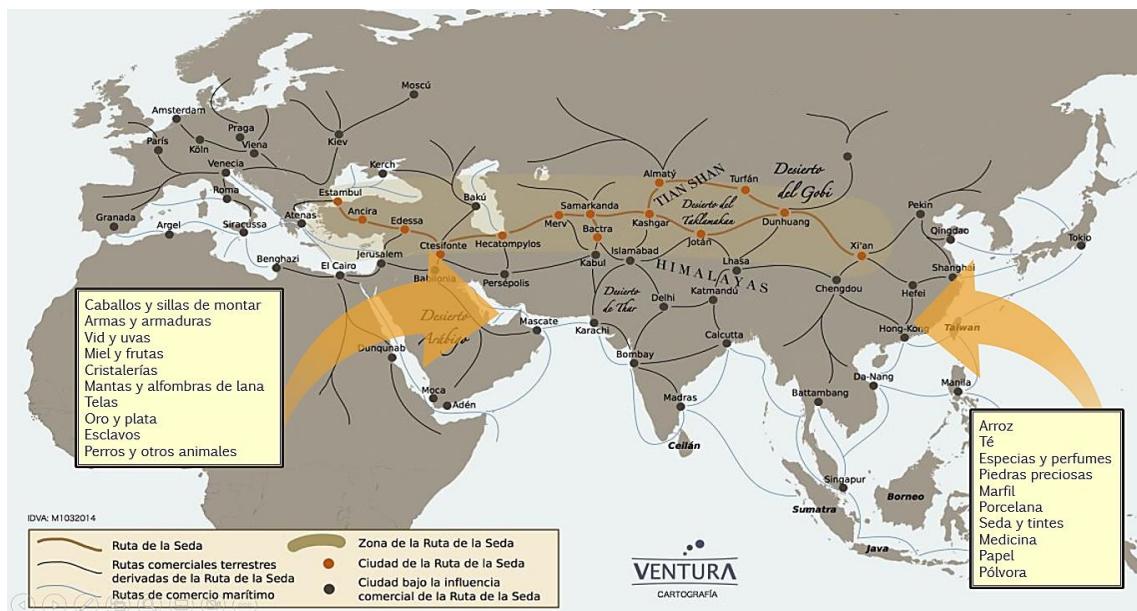
Cuando China fue conquistada por los mongoles, en 1279, el comercio con el Sudeste Asiático siguió creciendo, tratando con marfil, cuernos de rinoceronte, crestas de grulla, perlas, coral, plumas de martín pescador y conchas de tortugas y galápagos.

Rutas de la Seda

La Ruta de la Seda era una red de rutas comerciales de la antigüedad, establecida oficialmente durante la dinastía Han de China en 130 a.C., que comunicaba las diferentes regiones de la antigüedad mediante el comercio entre 130 a.C. y 1453 d.C. La Ruta de la Seda no era una sola ruta que iba de este a oeste, por lo que los historiadores

prefieren el nombre de "Rutas de la Seda", aunque el más usado es el término en singular.

Tras las conquistas mongoles, productos exóticos como seda, porcelana y especias, comenzaron a moverse libremente a través de ellas hacia Europa. La longitud total de la Ruta de la Seda era de unos 10.000 km, de los cuales aproximadamente 3.000 km estaban dentro del territorio chino.



El explorador europeo Marco Polo (que vivió de 1254-1324) viajó por estas rutas y las describió minuciosamente en su famosa obra *El Libro del millón*. Él partió hacia Oriente en compañía de su padre Niccolò y su tío Maffeo, que ya habían estado en China unos años antes, donde habían conocido al gran kan mongol. En aquella época, existían dos rutas posibles para llegar al Extremo Oriente: la vía continental, que atravesaba Asia Central y sus altas mesetas; y la ruta meridional que, entre Ormuz y el sureste de Asia, se extendía esencialmente a través del océano Índico. Para la familia Polo, el viaje de ida, que duró casi tres años, se produjo por la vía terrestre. Integrados en una caravana de comerciantes de distintos orígenes, atravesaron Anatolia y Persia, pasando por el sur del mar Caspio, hasta alcanzar una de las antiguas rutas de la seda. A continuación, un detalle de los productos que se comercializaban:

De Occidente a Oriente, había:

Caballos, sillas de montar y arreos, vid, uvas, perros y otros animales, (tanto exóticos como domésticos), pieles de animales, miel, frutas, cristalería, mantas y alfombras de

lana, telas (como por ejemplo cortinas), oro, plata, camellos, esclavos, armas y armaduras.

De Oriente a Occidente, había:

Seda, té, tintes, piedras preciosas, vajillas de porcelana (platos, cuencos, tazas, jarrones), otros productos de porcelana, especias (tales como canela y jengibre), bronce, artefactos de oro, medicinas, perfumes, marfil, arroz, papel y pólvora.

El legado de la Ruta de la Seda

El mayor valor de la Ruta de la Seda fue el intercambio cultural. El arte, la religión, la filosofía, la tecnología, los idiomas, la ciencia, la arquitectura, y todos los demás elementos de la civilización se fueron intercambiando a lo largo de estas rutas, transportados con los productos comerciales que los mercaderes llevaban de un país a otro. A lo largo de esta red de rutas también viajaban las enfermedades, como demuestra la propagación de la peste de Justiniano en el 542 d.C., que se cree que llegó a Constantinopla a través de la Ruta de la Seda y que diezmó el imperio bizantino.

La clausura de la Ruta de la Seda forzó a los mercaderes a echarse al mar para seguir comerciando, dando así comienzo a la Era de los Descubrimientos, que llevó a la interacción mundial y los comienzos de la comunidad global. En su época, la Ruta de la Seda sirvió para ampliar la visión que tenía la gente del mundo en el que vivía; su clausura empujaría a los europeos a cruzar los océanos para explorar, y conquistar, el llamado Nuevo Mundo de las Américas. En este sentido se puede decir que la Ruta de la Seda estableció las bases del desarrollo del mundo moderno.

3.5 INSTRUMENTOS DEL COMERCIO

Las ferias

La actividad comercial se impuso en toda Europa en el transcurso del siglo XIII. Dentro de un ambiente de plenitud económica, alcanzaron gran importancia las ferias, grandes mercados situados en zonas de contacto entre el comercio mediterráneo y el nórdico, a las que acudían mercaderes de todos los lugares de Europa.

Las ferias no eran mercados permanentes, pues sólo se realizaban en ciertos períodos del año. Su celebración duraba varios días. A estas citas comerciales acudían, también, titiriteros y juglares, que añadían a la celebración un carácter festivo.

De todas las ferias que se celebraban en la Edad Media, las que alcanzaron mayor renombre fueron las ferias de Champaña, que se instalaban en la llanura francesa de ese nombre, a medio camino entre Venecia y Brujas. Las ferias de Champaña eran, por lo tanto, lugares de encuentro entre los comerciantes flamencos e italianos.

La Moneda

Paralelamente al desarrollo comercial a larga distancia, se produjo un desarrollo monetario a través del cual la acuñación y la circulación monetaria aumentaron.

Las primeras monedas que cobraron un valor internacional y que, por lo tanto, tenían vigencia en varios países, se hicieron a fines del siglo XII en Venecia: los matapanes de plata. Despues, Francia, Flandes e Inglaterra acuñaron, tambien, monedas internacionales de plata.

La acuñación de oro en cambio fue propia del siglo XIII. A partir de entonces, la mayoría de los países europeos adoptó el bimetallismo monetario: el uso de monedas de plata y de oro.

La aparición de los bancos

Al principio, los mercaderes portaban consigo el dinero. Con el tiempo, las operaciones comerciales se volvieron difíciles a causa de la diversidad de monedas y de valores existentes. Para efectuar cambios de dinero y agilizar las transacciones, aparecieron los primeros cambistas, que ubicaban delante de su tienda un banco, sobre el que colocaban las diferentes monedas. Otro instrumento importante para su actividad era la balanza: el peso de las monedas permitía establecer la cantidad de metal precioso que contenían y, con ello, fijar su valor. Muy pronto los cambistas recibieron los ahorros de la gente y los invirtieron en empresas lucrativas y en préstamos. De esta manera nacieron los bancos.

Con el tiempo, los banqueros se volvieron prestamistas que cobraban intereses por los préstamos que realizaban, aceptaban velar por los ahorros, abrían libros de cuenta y efectuaban transferencias monetarias para sus clientes.

Puesto que viajar con grandes sumas de dinero era muy incómodo como peligroso, la mayor parte del comercio comenzó a realizarse en forma de transacciones a crédito.

Letras de cambio

También se utilizaron las letras de cambio: un acuerdo entre un prestamista y su deudor en el que el dinero prestado podía devolverse un tiempo después en un lugar diferente al del préstamo y en otra moneda diferente a la prestada.

De esta manera, un mercader italiano que quisiese comprar, por ejemplo, tejidos en Flandes, podía pedir una letra de cambio en esa región y comprar lo necesario y un tiempo después, pagarla en Italia. Las letras de cambio eran empleadas no sólo por comerciantes sino, también, por otros viajeros, con el mismo fin que los modernos cheques de viaje.

4. LA PESTE NEGRA

4.1 ANTECEDENTE DE LA GRAN PESTE

Las pestes han asolado a la humanidad desde sus inicios, sin embargo, la falta de textos escritos nos impide conocer con exactitud los datos sobre cuándo, dónde y cómo se han desarrollado. La más importante por famosa y mortal pandemia de todas es sin duda la Peste Negra, que asoló buena parte de Asia, Europa y África a mediados del siglo XIV.

Antes de examinar la Peste Negra merece mencionar una peste anterior, la denominada Plaga de Justiniano, o primera Gran Peste.

Ésta tuvo lugar en el siglo VI durante el reinado del emperador Justiniano en el Imperio Bizantino. Las investigaciones han concluido que a partir del año 535 hubo un cambio climático provocado por erupciones volcánicas que fueron la antesala de veranos fríos y sequías, con las consiguientes malas cosechas y hambrunas para la población. Estos factores se repetirán en la Segunda Gran Peste o Peste Negra. La Plaga de Justiniano se extendió desde Alejandría hasta Constantinopla.

Unos estudios realizados en el ADN de 438 cuerpos inhumados entre los años 500 y 700 en un cementerio de la localidad de Ascheim en el distrito de Múnich, han concluido que algunos de éstos están infectados por la bacteria Yersinia Pestis, es decir, la misma bacteria que 800 años más tarde causó la Segunda Gran epidemia. Se calcula que una quinta parte de la población que sufrió la enfermedad sobrevivió, entre ellos el propio Justiniano.

4.2 EUROPA ANTES DE LA PESTE NEGRA

A partir del siglo XIII la sociedad medieval vive un periodo de estabilidad y fuerte auge debido a tres factores: 1) un clima favorable; 2) una paz social en Europa, y 3) una mejora económica que se refleja en el crecimiento de las ciudades. A partir del último cuarto del siglo XIII la situación se revirtió.

En primer lugar, el clima empeoró y empezó un periodo conocido como “pequeña edad de hielo” donde se sucedieron inundaciones y sequias, los inviernos se hicieron más largos y fríos y como consecuencia las cosechas eran malas; la población empezó a sufrir hambre. En 1315 hubo una hambruna recogida por los cronistas de la época en Flandes, norte de Francia, Inglaterra e Irlanda, repitiéndose en 1316 y 1317 que fueron aún peores, pues tras varios años de malas cosechas la población agotó sus reservas de comida. En verano de 1317 la situación mejoró y partir de entonces de sucedieron intermitentemente periodos de hambruna hasta 1347, un año antes de la llegada de la Peste Negra.

En segundo lugar, la guerra volvió. En 1337 se inició la llamada Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia que se prolongó hasta 1453 y en la que la derrota de los ingleses supuso una catástrofe no solo para los vencedores sino también para los vencidos pues la destrucción de los campos franceses fue total y para el campesinado francés tan malo era el ejército enemigo como el propio.

En tercer lugar, como hemos indicado las ciudades en el siglo XIII vivieron un gran crecimiento, había ofertas de trabajo que suponían un polo de atracción para el éxodo de campesinos hacia las urbes. Los núcleos urbanos crecían, cada vez tenían más habitantes que vivían hacinados y sin medidas de higiene.

A diferencia de las ciudades romanas que disponían de agua corriente transportada por los acueductos y los sistemas de alcantarillado, las ciudades del medievo no disponían de sistema sanitario alguno. Si bien, algunos ricos disponían de letrina, el resto de la ciudadanía evacuaba los excrementos por las ventanas, una costumbre que en España se indicaba con la expresión: “**jagua va!**”.



Los orines, excrementos y aguas sucias caían a las estrechas calles. A este caos hay que añadir las consecuencias de la actividad comercial de carniceros y pescaderos quienes arrojaban vísceras, sangre y restos también a la calle. La consecuencia de todo ello era la contaminación de las aguas que posteriormente bebían hombres y animales.

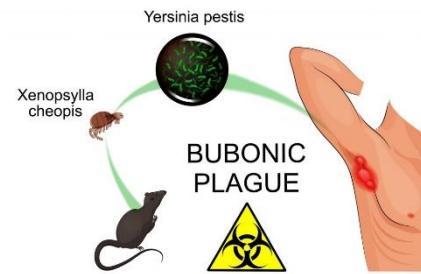
En consecuencia, si bien las murallas de las ciudades del medievo ofrecían protección a sus habitantes de posibles ataques enemigos, al mismo tiempo abonaban el hacinamiento y la insalubridad de personas y animales que inexorablemente sufrían enfermedades transmitidas por los insectos, como por ejemplo el cólera; el animal más ligado a la suciedad urbana es sin duda la rata que servirá de transmisora de la peste.

4.3 AGENTES NECESARIOS PARA LA PESTE NEGRA

La peste negra la transmite la rata negra. Se cree que dicha rata tuvo su origen en la zona sureste de Asia y que rápidamente se extendió hasta Europa aclimatándose a las distintas zonas y aunque llegó a Escandinavia no se adaptó al clima frío de esa zona en la que el roedor habitual es la rata marrón que pese a ser más agresiva no transmite la peste. El contagio se produce cuando las pulgas *XENOSPSYLLA CHEOPIS* ingieren sangre de la rata con carga bacteriana. Muerta la rata la pulga necesita nuevos cuerpos que parasitar y estando cerca el cuerpo humano acude a él. El ser humano necesita de 3 a 5 días de incubación y su muerte se producirá, en la mayoría de los casos, en los siguientes 8 días. En la actualidad sabemos que la verdadera culpable de la peste no es ni la rata ni la pulga, que en definitiva son meros transmisores, sino la bacteria denominada *YERSINIA PESTIS*.

Esta bacteria no fue descubierta hasta finales del siglo XIX. En 1894 apareció la peste en el interior de Mongolia y posteriormente afectó con fuerza en Hong Kong. Es allí donde

un investigador japonés Kitasato Shivasaburo y un médico microbiólogo franco-suizo Alexandre Yersin descubren el bacilo. Examinando los bubones pudieron comprobar que el bacilo que afectaba en aquel momento a los asiáticos era el mismo que había provocado la Gran Peste Negra del siglo XIV. En 1970 el bacilo recibe el nombre de *YERSINIA PESTIS* en honor al citado doctor franco-suizo.



4.4 LLEGA LA PESTE NEGRA A EUROPA

No se conoce con exactitud cuándo y dónde apareció la peste negra, pero se cree que fue sobre la década de 1330 en las llanuras de Asia Central. Los cronistas vinculan el punto de origen en las estepas. En 1343 los ejércitos tártaros iniciaron una campaña militar de asalto contra las posesiones cristianas en la península de Crimea en el Mar Negro. En 1346 asediaron la ciudad de Caffa, actualmente Feodosia, y como quiera que el ejército ya sufría los efectos de la peste, encontrándose moribundos e impotentes ante el desastre de la enfermedad, decidieron arrojar los cadáveres infectados mediante catapultas hacia el interior de la muralla enemiga pensando que la enfermedad los mataría a todos.

Pero no fue así, la ciudad de Caffa resistió y el ejército tártaro tuvo que retroceder. El hombre del medievo desconocía que la enfermedad la podían transmitir los enfermos, pero no los cadáveres. En resumen, se cree que la entrada de la peste negra en Europa fue auspiciada por el ejército tártaro en sus desplazamientos y por los habitantes de Caffa.



Unos meses más tarde la peste había cruzado el Mar Negro, llegando a Constantinopla, esparciéndose rápidamente por los mercaderes genoveses, los ejércitos, y peregrinos. En el mes de octubre de 1347 llega a Sicilia después de que 12 galeras genovesas hubieran atracado en Messina. Sicilia fue el punto de difusión de la peste hacia el occidente de Europa, del mismo modo que Constantinopla lo fue para la Europa oriental. Antes de finales del año 1347 había llegado a la Provenza, a las costas itálicas, al norte de África, al reino de Aragón y a las islas. Desde las ciudades de Venecia y Génova a gran velocidad se expandió por Francia y a través del río Ródano llegó hasta París en el mes de agosto. Antes de finalizar el año 1347 llegó a las islas británicas, al Mar del Norte en 1349, propagándose seguidamente por Alemania, y al puerto de Bergen, en Noruega. La ciudad de Lübeck se infectó en junio de 1350 y, en 1350 /1351 la peste entró en Polonia y Lituania; en 1352 llegaba al norte de Rusia.

Al otro lado del Mediterráneo en el mundo islámico, la enfermedad entró por Oriente Medio hasta el puerto de Alejandría en una nave de esclavos. La peste remontó por el Río Nilo hasta el interior de África.

Las Rutas de la Seda, a las que hemos aludido anteriormente, resultaron altamente afectadas por la peste que se difundió por Persia y la India. En 1349 la plaga llegó a Bagdad. Los peregrinos llevaron la peste a la ciudad de la Meca, alcanzando a toda la península arábiga en 1351.

En la península Ibérica llegó por diversos frentes: por el norte a través del territorio francés a la zona de Cerdanya y por el sur desde el norte de África hasta la ciudad de Granada. Los primeros territorios afectados fueron las islas Baleares y en el mes de abril de 1348 ya apareció en los puertos de Barcelona y Valencia. En una excavación realizada en el año 2012 en la sacristía de la Basílica de los Santos Mártires Justo y Pastor en Barcelona se documentaron 120 cuerpos en una fosa común depositados en línea y formando varios niveles cubiertos por una capa de cal para sellar la tumba y evitar el contagio. El análisis del ADN confirmó la presencia de la bacteria Yersinia pestis.

Una de las víctimas destacadas fue la reina aragonesa Leonor de Portugal, muerta en Castellón después de haber contraído la enfermedad en Teruel. Al reino de Navarra llegó desde Francia, seguramente a través del Camino de Santiago, la gran vía de comunicación de la España medieval. El reino Nazarí sufrió en Almería y Granada los primeros casos; el poeta y médico musulmán Ibn Jatima describe que la peste llegó al puerto almeriense el 1 de junio de 1348 con una tasa de mortalidad diaria de 70 personas. Así mismo, el rey castellano Alfonso XI, que se encontraba asediando la fortaleza de Gibraltar para tomar toda la bahía de Algeciras contrajo la peste, falleciendo el 26 de marzo de 1350.

Para entender lo que supuso para la población el sufrimiento de la peste no hay mejor testimonio que el que dejó el escritor florentino Giovanni Boccaccio en su libro el Decamerón. Florencia, que era una ciudad en claro crecimiento desde mediados del siglo XIII con una población de 400.000 personas, fue la primera gran ciudad de Europa occidental afectada, así nos lo cuenta Boccaccio que la vivió en primera línea. En su libro Decamerón relata la historia de diez personas, siete mujeres y tres hombres de la alta sociedad florentina que deciden abandonar la ciudad escapando de la enfermedad refugiándose en una villa abandonada. Boccaccio cuenta que ninguna de las respuestas médicas o espirituales dadas a la pestilencia sirvieron de nada.

Describe así los efectos externos de la peste en el cuerpo humano: “*...que en su comienzo nacía a los varones y a las hembras semejantemente en las ingles o bajo las axilas, ciertas hinchazones que algunas crecían hasta el tamaño de una manzana y otras de un huevo y algunas más y algunas menos, que eran llamadas bubes por el pueblo...*”. Atribuye la rápida transmisión de la enfermedad a no aislar a los enfermos de los sanos.

Explica como la autoridad desaparece y los florentinos comienzan a pensar en sí mismos y en cómo sobrevivir.

Boccaccio distingue 4 reacciones de la población ante la peste:

- I.- los que se recluyeron en sus casas sin tener contacto con nadie;
- II.- los que optaron por beber hasta la extenuación dejándose llevar por los placeres de la vida;
- III.- los que actuaban como si nada estuviera pasando, y
- IV.-los que abandonaban la ciudad y sus responsabilidades, (como hicieron los protagonistas de su relato).

Se aprecia como las cuatro opciones indicadas tienen como común denominador el abandono de los enfermos a su suerte; los muertos quedaban apilados como si fuesen cualquier desperdicio



urbano. La situación económica se agravó, la gente empezó a abandonar sus trabajos y ocupaciones y además comenzaron a sufrir escasez de productos básicos. El relato de Boccaccio es desolador, habla de 100.000 fallecidos, quizás no fueran tantos, pero su obra es sin duda un relato brillante de lo ocurrido en la ciudad de Florencia extrapolable a cualquier otra población víctima de la peste.

4.5 CAUSAS DE LA PESTE

Tanto los cristianos como los musulmanes creían que la última causa de la peste era Dios/Alá, la diferencia radicaba en que para el cristiano la peste la enviaba Dios como castigo por los pecados de los hombres y para el musulmán la peste era como un martirio, una prueba enviada por Alá. Según creían los doctores medievales, con independencia de la causa primera, concurrían una serie de causas naturales en la aparición de la peste; unas eran las causas celestes, así lo dijeron los médicos reunidos en la Universidad de París afirmando que la conjunción de los planetas Marte, Júpiter y

Saturno bajo el signo de sagitario había propiciado que unos rayos penetraran en la Tierra corrompiendo el aire que se tornaba caliente y húmedo; otras causas eran terrestres, en concreto la corrupción del aire propició que éste se volviera cálido, venenoso y húmedo, esa podredumbre creaba la pestilencia.

El médico ilerdense Jaume d'Agramunt redactó un texto en abril de 1348 en el que recalca la importancia del aire pestilente que pudría las aguas que eran foco de enfermedades. A esa misma conclusión llegaron los autores musulmanes como el almeriense Ibn Jatima al-Ansari, quien insistió en la importancia de una higiene cuidadosa y constante.

A parte de las causas expuestas, había otra creencia como causante de la peste: la guerra bacteriológica consistente en el envenenamiento intencionado de las aguas que se atribuyó a dos colectivos: los leprosos y los judíos. Respecto a los primeros se les acusaba de envenenar o transmitir su enfermedad como venganza por sus sufrimientos. Pero sin duda fue el pueblo judío el colectivo mayormente acusado de envenenar las aguas con el fin de acabar con los cristianos. El papa Clemente VI, por medio de una bula, negó la acusación contra los judíos, pero no sirvió de nada pues el pueblo llano buscaba culpables y a falta de razones médicas claras, la idea de acusar al pueblo judío se instauró con terribles consecuencias. Los judíos vivían con el estigma de ser el pueblo que había crucificado a Cristo. Sin embargo, aparte de razones religiosas para perseguirlos eran odiados básicamente por razones económicas.

Los judíos, como no podían trabajar como campesinos al tener prohibido el acceso a las tierras, ejercían profesiones liberales como la medicina, el comercio, recaudadores de impuestos y sobre todo como prestamistas a cambio de un cierto interés monetario, lo que llamaban usura, sin que además los cristianos fueran competencia en dicha labor ya que les estaba prohibido el cobro de intereses en los préstamos. A partir del siglo XIII la legislación contra la usura cambió y se volvió más restrictiva y represiva contra el pueblo hebreo. En 1290 el rey Eduardo I de Inglaterra ordenó la expulsión de los judíos del reino, en Francia fueron expulsados varias veces desde finales del siglo XII y, definitivamente en el siglo XIV. Para la Iglesia el usurero y el judío eran la misma cosa, así en el Concilio de Letrán de 1215 se aconsejó a los cristianos cesar todo tipo de actividad económica con los judíos.

Por consiguiente, fue la actividad de prestamistas lo que realmente originaba los actos de violencia contra los judíos y fue entonces en 1348 cuando llegó la peste a Europa. Se les acusó de envenenar pozos y fuentes de agua. Así surgieron los ataques a la comunidad judía denominados pogromos, en especial en la zona del Sacro Imperio donde se habían refugiado los judíos expulsados en los siglos XII y XIII de Inglaterra y Francia. Eran apresados, acusados sin prueba alguna y torturados hasta tal punto que muchos llegaron a confesar que, efectivamente, habían envenenado las aguas para matar a cristianos. Las autoridades civiles y eclesiásticas no compartían la opinión del pueblo llano, así el papa Clemente VI dictó una bula en la que dijo alto y claro que los judíos no eran los culpables de nada, que la peste obedecía a otros orígenes y que en todo caso el pueblo judío estaba sufriendo las consecuencias de la peste como el resto de la población. Sin embargo, el poder papal estaba debilitado y su opinión no era escuchada por todos y los pogromos siguieron.

En la península ibérica las juderías aragonesas fueron asaltadas repetidas veces; en Tárrega, cerca de Lérida se documentan 37 cuerpos en el cementerio judío brutalmente asesinados. En Barcelona el rey Pedro IV adoptó medidas serias de protección al pueblo judío, gracias a ello, la comunidad hebrea de Barcelona se salvó. La persecución fue más implacable en el Sacro Imperio, allí las palabras del papa apenas eran escuchadas y las relaciones de judíos y cristianos habían llegado a extremos de máxima violencia. Cabe mencionar el estallido en Estrasburgo el día 14 de febrero de 1349 que supuso la eliminación de más de 2.000 judíos que fueron llevados hasta el cementerio y allí, salvo los que abjuraron y se convirtieron al cristianismo, fueron quemados en una gran pira.

4.6 CONSECUENCIAS DE LA PESTE NEGRA

a.- FALLECIDOS. Es difícil saber el número de víctimas de la peste negra, pues la documentación de la que se dispone es muy diversa y en ocasiones exagerada. Los datos más fiables se obtienen de la combinación de la documentación existente en cada lugar con los estudios arqueológicos. El estudio de los cementerios medievales de ese periodo ofrece buenos datos del número de cadáveres infectados por el bacilo, pero también es una información que ofrece dudas, pues no se sabe a ciencia cierta si esos cadáveres corresponden al periodo 1347-1351 o a rebrotos posteriores. Otro tipo de información es la que nos habla de las consecuencias demográficas de la pandemia en los años

siguientes, ya sea por el abandono de tierras y por la aparición de despoblados. Los grupos sociales más afectados por la peste fueron los pobres y los marginados por una doble razón, por un lado, tenían la peor calidad de vida, sin higiene, hambrientos y rodeados de todo tipo de parásitos y por otro, sufrieron las catástrofes socio económicas que sucedieron a la peste, pues muchos fallecieron no a causa de la enfermedad, sino que murieron de inanición.

Niños y mujeres configuran el otro colectivo altamente afectado por la peste. El hecho de que permaneciesen más tiempo en las casas ocasionaba que estuvieran más cerca de las pulgas de rata y, por otro lado, el hogar era donde se encontraban los alimentos precisamente donde las ratas tenían sus nidos; por último, los niños y bebés tenían un mayor riesgo al no haber desarrollado aún su sistema inmunológico.

En general los estudios analizados estiman entre el 40% y el 60% el índice de fallecidos en el continente europeo. Un recuento de la época realizado por los agentes del papa Clemente VI, calculó que los muertos rondaron los 24 millones. En todo caso las cifras son elevadísimas, pero hay que tener en cuenta que la gente moría no solo a causa de la peste, sino también por las consecuencias derivadas de ella, como la hambruna. En la península Ibérica en concreto en Navarra se estima que la tasa de mortalidad llegó al 50%, en Aragón al 30% pero con una distribución muy desigual pues las urbes cerca del mediterráneo sufrieron mucho más que las del interior. Barcelona en concreto sufrió mucho, su comercio se hundió y la ciudad perdió a unas 10.000 personas de las 50.000 que tenía. La corona de castilla sufrió menos, se habla de un 17% de la población, aunque debe de tenerse en cuenta que la peste tuvo 6 rebrotos con posterioridad. La recuperación demográfica fue muy lenta, en el caso de Italia no fue hasta 1861 con la unificación; en Inglaterra no se superó tampoco hasta el siglo XVIII.

b.- ECONOMIA. La altísima mortalidad de la peste alteró la vida de los europeos. Faltaba gente para recoger la cosecha en los campos, para transportar los alimentos a las ciudades y en general el comercio sufrió un bloqueo. Los campos se abandonaron y la gente emigraba a las ciudades. Para evitar que la gente muriese de hambre muchas ciudades controlaron los precios de los alimentos, compraron todo el grano que pudieron y posteriormente lo revendieron a pérdida y a un precio tasado. Esto unido a que había menos gente pagando impuestos, hizo que las ciudades se arruinaran.

Pasados unos años la sociedad se fue recuperando, hubo una gran oferta de trabajo de la que el pueblo llano se vio beneficiado. Los salarios aumentaron, aunque los precios también subieron por la carestía. Las tierras de peor calidad se abandonaron por otras más productivas. Un ejemplo cercano fue el de las tierras de Castilla, donde el abandono de muchas tierras fue sustituido por el aumento de los pastos y el desarrollo de la ganadería ovina.

c. SANIDAD. Las ciudades fueron cambiando y dejaron de ser tan insalubres y poco a poco comenzaron a prohibirse ciertos hábitos insalubres de las carnicerías, pescaderías; se mejoraron los sistemas de desagües de aguas fecales e incluso se empedraron algunas calles. La gente había tomado conciencia de las consecuencias de la falta de higiene

d. SOCIEDAD. La gente dejó de ver la muerte como algo lejano que iba de la mano con la vejez para verla como una posibilidad cercana que podía irrumpir en cualquier momento debido a la enfermedad por lo que había que estar preparado, en paz con Dios y con los asuntos terrenales arreglados. Durante siglos las últimas voluntades se pronunciaban oralmente en presencia de parientes y allegados, pero a partir de la peste se observa un incremento de los testamentos escritos.

Con posterioridad al periodo 1348-1351 se produjeron muchos rebrotes de la peste negra pero las consecuencias no fueron tan terribles como la primera vez. Entre los rebrotes cabe destacar el acontecido en Londres en 1665-1666 periodo en el que se contabilizaron 100.000 fallecidos. En 1855 en China e India hubo una tercera Gran Pandemia que no se consideró extinguida hasta 1960 con 24 millones de fallecidos.

5. CONCLUSIONES

El periodo de la Baja Edad Media que se extiende durante cinco siglos, del XI al XV, opera como transición entre la Baja Edad Media y la Época Moderna. Durante dicha época cabe distinguir dos etapas: una primera de prosperidad económica con buenas cosechas para el campesinado y la pujanza de las ciudades con el mantenimiento del poder feudal y, una segunda, en la que la sociedad entra en crisis, las cosechas son malas, las ciudades se convierten en núcleos de hacinamiento debido a la falta de medidas de higiene, provocando una auténtica explosión demográfica; el comercio ya no solo tiene como

destino abastecer a la población y a las ciudades cercanas sino que inicia su despliegue a Oriente a través de las rutas de la Seda. Este intercambio trae consigo, no solo una ida y venida de productos, ideas y religiones, sino también de enfermedades, la pandemia de la gran peste negra llega a Occidente desde Oriente, punto de inflexión en el devenir de la sociedad del medievo que supuso la pérdida de millones de vidas. En esta segunda etapa, vemos como el ciudadano europeo se muestra vulnerable e incapaz de hacer frente a la enfermedad, sin embargo, aprende que las medidas de higiene y el aislamiento de los enfermos son importantes para frenarla.

Si comparamos la rapidez con la que la Peste Negra se expandió entre continentes, con la que la actual pandemia de COVID-19 se ha difundido por el planeta, se aprecia que algunas cosas no han cambiado tanto pese a los más de 670 años que separan a las dos pandemias. El COVID 19 necesitó tres meses, aproximadamente, para extenderse por la tierra, (diciembre de 2019 a marzo de 2020) y la Peste Negra entre 1347 y 1348 prácticamente había llegado a toda Europa. Teniendo en cuenta el mundo globalizado en el que nos desenvolvemos, los medios de transporte actuales que permiten una constante y altísima movilidad de personas y lo comparamos con los escasos medios del siglo XIV, está claro que las vías de transmisión de la peste fueron, como ya hemos dicho: las guerras, las peregrinaciones y sobre todo las rutas comerciales. Es evidente que solo la altísima actividad comercial del siglo XIV justifica la rapidez con la que la peste negra se extendió.

Así mismo, la Iglesia y la espiritualidad entran en una situación de deterioro creciente, la credibilidad de los pontífices entra en declive; el papado se traslada a Aviñón y surgen movimientos heréticos como antecedente a la posterior Reforma Protestante.

La monarquía quiere recuperar sus territorios y empieza el declive del poder feudal. Es en este momento cuando surge una nueva clase social, la burguesía, integrada por gente que, sin ninguno de los privilegios propios de la nobleza, logra acumular capital gracias a los beneficios obtenidos por su trabajo que ya no quedan a merced del noble.

Surgen nuevas Universidades y en 1440 se crea la primera imprenta, lo que sin duda supuso una revolución en la divulgación del saber que amplía sus horizontes. El 29 de mayo de 1453 termina la guerra de los Cien Años mantenida entre Francia e Inglaterra

y el 19 de octubre de ese mismo año, en Oriente, cae Constantinopla en manos de los turcos Otomanos poniendo fin al último vestigio del imperio romano; en Occidente sin embargo (año 1492) los reinos peninsulares cristianos ponen fin a la presencia de los musulmanes en la península Ibérica con la caída de la ciudad de Granada; se consuma así la Reconquista.

Superados en parte los catastróficos efectos de la peste negra, el comercio persiste en su expansión y busca nuevas rutas lo que permite en 1492 a Cristóbal Colón, patrocinado por los reyes Fernando e Isabel de Castilla descubrir el continente americano y, a los portugueses, ya en el siglo XVI, doblar el estrecho de Magallanes abriendo la primera ruta marítima hacia el Índico para encontrar las Indias Orientales. En la segunda mitad del siglo XV se estima el inicio de la Edad Moderna resultando indiferente cuál de los hitos citados se toma en consideración como punto de partida para la nueva era; seguramente en la conjunción de todos ellos está la respuesta.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Arre Caballo (2017- 2 de Julio). *Edad Media. Las Cruzadas. La Cuarta Cruzada*.
- Caferro, William, (2018) *Petrarch's War; Florence and the black Death in Context*
- De la Torre Rodríguez, José Ignacio (mayo 2022) *Breve Historia de la Peste Negra*.
- Doubleday, Simon R., (diciembre 2015) *The Wise King: a Cristian Prince, Muslim Spain, and the birth of Renaissance*.
- Frankopan, Peter, (abril 2018), *El corazón del Mundo*.
- González, María y Guzmán, Jorge (2014, 9 de diciembre). *El Comercio en la Edad Media*. Historia Universal.
- Hancock, J. (2022, may24), *Global Trade in the 13th Century*. World History Encyclopedia.
- Mitre Fernández, Emilio (1992) *Textos y documentos de época medieval*.
- Phillips, Jonathan (2022-enero). *La Cuarta Cruzada y el saqueo de Constantinopla*.
- Ralph Kauz (2020, Feb - mar). *El comercio en la Ruta de la Seda* (siglos XI-XV). Desperta Ferro. Arqueología e Historia.
- Sayers Jane E. (1993-29 de noviembre). *Innocent III: Leader of Europe*. (The Medieval World).